

lítica, que algunos confundieron con una postura comunista, satisfacen a un lector desprejuiciado y servirá para puntualizar problemas que ocasionalmente ocupan a la crítica nacional. Los reparos que pudimos hacerle no restan nuestra simpatía a un esfuerzo de esta envergadura que, entre otros méritos, posee el de ensanchar el panorama cultural de un largo período de nuestras letras y ofrecerlo al público continental. Alegría, que tiene novelas y relatos de indiscutible probidad, puede contarse, desde ahora, entre los intérpretes felices de una literatura que va siendo objeto, día a día, de exploraciones de largo aliento, como la suya. Los métodos estilísticos actuales y una desmenuzación más categórica y fina de los fenómenos estéticos están, poco a poco, reemplazando en el país a los ensayos impresionistas o a la erudición ratonera de algunos sobrevivientes del positivismo que prevaleció desde Lastarria hasta Medina, en el análisis de la cultura. Confiamos en que el profesor Alegría dará término pronto al segundo volumen de su libro, que abarcará desde el arribo de Darío a nuestra tierra hasta el prodigioso florecimiento poético posterior a Gabriela Mistral, Vicente Huidobro y Pablo Neruda, con lo cual se destruye la leyenda sobre nuestra incapacidad lírica.—*Ricardo A. Latcham.*

■

<https://doi.org/10.29393/At353-354-238SLJE10238>

"SHAKESPEARE: THE LAST PHASE", de *Derek Traversi*. Hollis y Carter, 1954

Acaba de aparecer en Londres un libro de Derek Traversi, representante en Chile del Consejo Británico, en que estudia la última fase de la producción teatral de Shakespeare. Este estudio se agrega a su "Approach to Shakespeare" que en una edición corregida y ampliada reaparecerá en los Estados Unidos dentro de unos meses, y a otros en castellano sobre la misma materia impresos en España. Las obras que acabamos de mencionar lo habían distin-

guido ya como crítico literario, pero su última lo sitúa indudablemente entre los más importantes especialistas en asuntos *shakespeareanos* de la actualidad. El "anti-crítico" no verá en este trabajo sino una obra más sobre un tema comentado hasta el cansancio, pero lo que él siempre olvida es que si a Shakespeare se le valora debidamente hoy día (como así también a todos los verdaderos gigantes de la literatura), ello se debe al trabajo de los especialistas que con su sensibilidad y penetración han engendrado la luz que nos permite verle con claridad y apreciar la verdadera magnitud de su visión. Además cada generación requiere que se verifique cierta revisión de los valores, cierta rectificación exigida por las nuevas experiencias y los cambios en el clima emocional que trae cada época. Lo cierto es que todo el que haya visto teatro en Inglaterra en estos últimos años no puede sino sentir una deuda de gratitud hacia los investigadores que han esclarecido los textos, enriquecido nuestro conocimiento de las técnicas teatrales Isabelinas y resuelto tal cantidad de asuntos que han hecho posible que veamos las obras de esa época como se ven, o sea, en una forma más lúcida y vital que en cualquier otro tiempo anterior. El libro de Derek Traversi no es un libro más, es un aporte fundamental que —y esto es muy importante— centra su atención en una etapa de la obra de Shakespeare bastante menospreciada y que él reivindica en beneficio de todos.

La fase final de la obra de Shakespeare comprende las comedias "Pericles, Prince of Tyre", "Cymbeline", "The Winter's Tale" y "The Tempest". De todas ellas sólo "La Tempesta" ha sido apreciada debidamente. Traversi observa, en su introducción, que en general estas obras se han considerado el producto de la labor de un genio "aburrido" que descansa, después del esfuerzo que le ha significado crear sus grandes tragedias, respondiendo a la demanda que existía en el ambiente por comedias sentimentales al estilo de las de John Fletcher. Tal punto de vista olvida que quizá la tragedia más lograda de Shakespeare adolece de la aparente de-

bilidad en que se basa este juicio, o sea, tiene un tema que gira en torno a un incidente poco convincente. Las razones por las cuales Lear reparte su reino entre sus hijas y la manera en que juzga sus méritos para recibir una porción mayor o menor de él son tan artificiosas como los incidentes en torno a los cuales se desarrollan las comedias de esta última fase. Lo importante es observar que en ellas, como en "El Rey Lear", hay una poesía poderosa y magníficamente lograda. Ella habla de un esfuerzo vigoroso, de un deseo de expresar eficazmente.

Derek Traversi considera que a medida que la fusión de poesía, tema y personajes se hace más cabal en la obra de Shakespeare ella se coloca en un plano en el cual no hay necesidad de "realismo" puesto que la finalidad artística tiene sobre todo que ver con una intuición de naturaleza esencialmente poética. Lo fundamental es algo oblicuo en relación al tema y la acción y por lo tanto ella adquiere un sentido simbólico. Este simbolismo no es del tipo A es igual a B, ni alude a incidentes de la vida misma del poeta, surge naturalmente de la experiencia poética. "Mac Beth, nos dice, no pierde intensidad dramática por el hecho de ser el vehículo por el cual se expresa una intuición muy personal de la relación que existe entre el bien y el mal". Luego señala que el simbolismo de sus últimas comedias no es sino una extensión de este mismo fenómeno. La tragedia de "Hamlet" tiene, por otra parte, para este autor, una asociación muy íntima con cierta influencia que el llama *corruptora*. Esta influencia se encuentra activa en el propio príncipe. "Hay algo pútrido en el reino de Dinamarca" contra lo cual protesta Hamlet, pero no por eso deja él de padecer de "cierta enfermedad del alma". Algo carcome por dentro como lo sugiere magníficamente Blake en el siguiente poema:

¡O Rosa, estás enferma!  
El gusano invisible

*que vuela en la noche,  
en la tormenta que aulla,  
descubrió tu lecho  
de delicia purpúrea  
y su amor negro y secreto  
destruye tu vida.*

Partiendo de la base que estas comedias son esencialmente simbólicas Traversi examina la eficacia de cada una en relación con este tipo de desarrollo. El las ve llegar a una culminación magnífica en "The Winter's Tale". Para él pasar de "Pericles" y "Cymbeline" al "The Winter's Tale" es pasar del campo de la experimentación al campo de lo logrado. "The Winter's Tale" — nos dice— trata de las divisiones creadas en el amor y la amistad por el tiempo, la acción de la sangre y de la reconciliación final de estas divisiones. Sugiere también que para apreciar el bello equilibrio de la construcción es menester considerar las diversas etapas del desarrollo como movimientos de un trozo de música. Hay en las obras esa diversidad armónica que aspira a culminar en una síntesis cabal, y ella se logra y señala las divergencias y convergencias de los procesos de la vida y más aún de toda la naturaleza. En la naturaleza el ciclo eterno de la vida y la muerte se ve envuelto en un proceso constante de fecundación, vida, degradación y resurrección primaveral. Es como si Shakespeare en su madurez hubiera superado al "individuo viviente" que soporta un decaimiento hacia la muerte, para verlo como onda que se propaga en un ritmo eterno y trascendental. Sería por esto quizá que ya no escribe tragedias. La tragedia individual, existencialista, pierde su urgencia cuando se ve al individuo sumido en una vida general y poderosa. El "The Winter's Tale", entonces, es una obra que traspasa la helada invernal y aflora en la inevitable primavera.

Nada es más revelador dentro de la obra de Derek Traversi que su hábil examen de los textos porque nos permite ver cómo

la poesía utiliza el vehículo dramático para lograr su función plena y con maravillosa economía de medios. No hay palabra que no tenga función orientadora, no hay acción que no resuene en la poesía con sentido. El efecto es unitario, poderoso y dotado de un encanto vital conmovedor. Lo que el maestro logra en esta fase final es algo así como la cooperación de la electricidad, el calor y el filamento; es decir surge una luz que invade el espacio y revela lo que ahí habita. La vivencia sale a luz y es la de un ser de inmensa cordura, que ya no ve el mundo como se insinúa en "Hamlet" donde habla del "beso carroña del sol que engendra gusanos en el cadáver de un perro".—*Jorge Elliott*.



"EL EGIPTO DE LOS FARAONES", de *Juan Marín*, Editorial Zig-Zag,  
1954

Se ha dicho que los viajes incitan a empujar horizontes con los ojos. El hombre que discurre por las rutas del mundo va impregnando su espíritu de plurales vivencias, contempla los paisajes y, por excepción, medita sobre ellos. Las imágenes ópticas del recuerdo se yuxtaponen, crean romanticismos de gran alcurnia, aunque, por añadidura, se esfume la realidad concreta.

En tales condiciones, el viajero puede traducir sus experiencias, darles un paramento artístico, volver a recrear la realidad de acuerdo con sus dilecciones. Quizás su menester literario sea obra de poeta. Sin embargo, muchas veces, poesía y realidad se excluyen en la verdadera obra de evocación.

Para refrenar los vuelos de la fantasía es necesario que el escritor reduzca a estrechos límites su ecuación personal, que no vea en las cosas excesivas reverberaciones. De esta forma la vida actual y las pulsaciones de un vivir pretérito irán entregando su cifra, su verdad intransferible.